

Nos encontramos hoy con el cuarto número de Cuadernos de Antropología Social y es posible que a nuestros lectores les sorprenda esta primera editorial. En ella queremos únicamente destacar ciertos hechos sucedidos durante el año que han afectado nuestra disciplina, nuestra vida académica y por ende han afectado también, las líneas editoriales de nuestros Cuadernos.

CAS surgió como una iniciativa de un grupo de profesores e investigadores de la Facultad, luego del Segundo Congreso de Antropología Social realizado en agosto de 1986. El primer objetivo fue difundir los artículos presentados en dicho evento para contribuir así a la comprensión de nuestra realidad y al desarrollo teórico de la Antropología Social, no sólo en la Argentina sino también en otros países Latinoamericanos. Los primeros números fueron resultado de este objetivo.

En una segunda instancia, la propuesta fue que CAS se constituyera en el instrumento de difusión de la práctica antropológica tanto de los miembros de la Sección de Antropología Social del Instituto de Ciencias Antropológicas como de otros ámbitos, promoviendo la aproximación entre investigadores y docentes. En ese sentido se incluyeron artículos sobre trabajos de investigación y sobre problemáticas teóricas. Los primeros reflejan el modo en que los antropólogos sociales estamos encarando los problemas por los que atraviesa la sociedad argentina, los segundos son aportes sobre las problemáticas teóricas que están en el centro de la discusión académica. En ambos casos, se intentó que los artículos cumplieran, además, un papel de ayuda a las necesidades de la práctica docente antropológica.

Es así que llegamos a fines de 1990. No nos toca a nosotros juzgar el logro de estos objetivos, sino a nuestros lectores y es a ellos a quienes les solicitamos la colaboración crítica a fin de poder cumplir con los objetivos delineados y de este modo consolidar y garantizar la continuidad de Cuadernos, ya que lamentablemente, por la crítica situación por la que atraviesa la universidad argentina -bajos salarios, falta de recursos para llevar adelante las tareas de docencia e investigación- otras iniciativas editoriales han fracasado, cercenando de este modo el derecho a difundir los conocimientos producidos en esta disciplina.

Para el futuro de nuestra ciencia se ajusta hoy lo que no hace muchos años, dijera una colega y amiga: «Hoy más que nunca la consigna es solidarios o desaparecidos». Solidarios en el trabajo cotidiano, en la producción académica, en el debate crítico y abierto, en la participación democrática, en la discusión de los objetivos de docencia e investigación, en la claridad de las decisiones institucionales, en la producción de conocimientos con sentido social. Solidarios para enfrentarnos a la soberbia del poder de las políticas actuales de ajuste que todo lo quieren «ajustar», y sin eufemismo, hace hacemos desaparecer como científicos, como antropólogos comprometidos con nuestra realidad social.

Los artículos incluidos en este número son el resultado de la investigación de investigadores y becarios estudiantiles de la Sección, además se ha abierto un espacio de reflexión sobre las condiciones y los modos en que se produce Antropología Social en la Argentina. Un espacio que atiende tanto al proceso de constitución de la disciplina, como a las dificultades y barreras que permanentemente acosan su continuidad. En dicho sentido hemos incluido con carácter documental con el objetivo expreso de conocimiento por la comunidad científica argentina e internacional del carácter oscurantista y profético de los dictámenes de la comisión asesora del CONICET, como las respuestas por parte de los investigadores, docentes y becarios comprendidos por esta política de desmantelamiento de nuestra disciplina.

Los dictámenes demuestran que 1990 ha sido un año especialmente difícil para la continuidad de nuestra disciplina. Sin embargo no han sido el golpe más duro, durante el año han fallecido Esther Herráiz y Norberto Rodríguez Bustamante.

Esther Herráiz, miembro investigador de la Sección, antropológica social, dedicó toda su vida a la investigación y sobre todo a la formación de nuevos investigadores. Si hoy existe la especialidad en cualquier lugar de la Argentina se debió a su lucha permanente y constante durante más de 30 años y al no haber clasificado nunca a ejercer su profesión, aún cuando las circunstancias políticas la obligaron a «sobrevivir» en el anonimato y el aislamiento.

Norberto Rodríguez Bustamante, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras (1984-1990), sus aportes a las Ciencias Sociales ya han sido destacados por aquellos que han escrito en su homenaje. A nosotros, los antropólogos sociales, nos brindó la oportunidad de contar con un espacio en la Universidad de Buenos Aires y desde allí construir lo poco o lo mucho con que hoy contamos.

Desde sus diferencias, ambos nos han dejado trazado un camino de lucha y de trabajo, de amor a la verdad y de compromiso social, ya no será posible pensar nuestra disciplina sin consignar la significativa labor que ambas personalidades tuvieron en su gestación y posterior consolidación institucional.

Personalmente, ambos fueron mis amigos. Fui alumno, colaborador y discípulo de Esther Hermitte a ella le debo la pasión por la Antropología. Con Norberto Rodríguez Bustamante compartí tres años de aventuras y desafíos, fui su alumno de Teoría Sociológica y como maestro me legó su alegría y su pasión por la vida.

Valga este humilde número en homenaje.

Mauricio Boivin